

January 2003

Editorial

Hno. Fabio Gallego Arias f.s.c.
Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Gallego Arias f.s.c., H. (2003). Editorial. Revista de la Universidad de La Salle, (36), 9-16.

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Como parte inicial de la celebración de los 40 años de Fundación de la Universidad de La Salle se entrega este número de nuestra Revista Institucional elaborado por un selecto grupo de académicos de nuestra propia Universidad, lo que nos permitirá un acercamiento a lo que han sido sus desarrollos y sus más destacados logros en cumplimiento de su misión y de sus funciones sustantivas, así como conocer algunos de sus sueños en cuanto al futuro en torno a su compromiso con la formación integral, con la formación de talento humano de calidad, con su oferta académica, con su cuerpo profesoral, con sus procesos de investigación, con su compromiso en favor de los pobres, con sus avances en el campo de la internacionalización y con la interacción con todos los agentes educativos.

No se trata de narrar la historia de la Universidad de La Salle, ya escrita por otros, sino más bien de resaltar, en unas breves pinceladas y a través de los diversos artículos, algunos aspectos relevantes que nos permitan conocer mejor algunas de sus vivencias, de sus luchas y de sus logros. En efecto, existe ya una *Historia de la Universidad de La Salle* escrita por el Profesor Héctor López López, publicada en 1991, y otra escrita por el Hermano Martín Carlos Morales Flórez, miembro Fundador, bajo el título: *Historia de la Universidad de La Salle 1964-1990* publicada en mayo de 1993 -de la que tomaré varias ideas-. A ellas remito para conocer de cerca buena parte de lo que han significado estos años de vida; en especial en los aspectos que tienen que ver con los orígenes y los primeros desarrollos de nuestra comunidad académica.

Lo anterior puede ser complementado, en primer lugar, con la lectura de las *Memorias de Gestión* que en forma anual se presentan a la comunidad educativa y que permiten hacer un seguimiento a los procesos que se vienen desarrollando e implementando; en segundo lugar, con la lectura del *Plan Institucional de Desarrollo 2003-2010* en el cual se fijan las políticas en el ámbito académico, en el campo de la investigación, en el campo de la extensión y algunas de carácter general, acompañadas todas ellas de unos objetivos, de unas estrategias y de unos proyectos.

Tenemos una historia que justifica nuestra presencia, como individuos o como grupo, en el mundo y en la historia de la educación colombiana; una historia que nos revela y nos describe; una historia que nos dice cuáles son nuestros valores y por qué y para qué existimos; una historia, además, que tiene como centro de gravedad un acontecimiento: la fundación en 1680, por San Juan Bautista de La Salle, de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas o Hermanos de La Salle.

Somos muchos los que a lo largo de estos 40 años, como integrantes del cuerpo directivo, o como profesores, estudiantes, administrativos, personal de servicios, padres de familia, egresados o simpatizantes de la Institución, hemos ido construyendo esa historia, trabajando siempre sin desmayo y con calidad, con honradez y transparencia, con verdad y audacia, -equilibrada por un sano realismo-, y negándonos siempre a toda componenda en lo tocante a las exigencias de la ética y de la transparencia, de la verdad y de la calidad, de la investigación y de la proyección social; pensando siempre en el bien de la Institución y sin que nos hayan preocupado las posibles consecuencias personales que de ello se pudieran derivar.

Hacemos parte de una Universidad que no ha estado exenta de dificultades y que ha tenido que sortear crisis dolorosas que no le han impedido un sostenido y progresivo desarrollo e impulso en la buena dirección. Una Universidad que siempre ha estado animada por la fe y la esperanza en las enormes posibilidades de la acción

educativa en favor de este país al que amamos entrañablemente, así como por una inquebrantable confianza en la ayuda divina y en la protección de San Juan Bautista de La Salle, su Patrono.

Lideramos una Universidad todavía joven y sin los pergaminos de antigüedad de universidades como la Universidad de Santo Tomás (Universidad Tomista de Santafé, en sus orígenes), fundada por los Padres Dominicos en Bogotá, en el año 1580, suprimida en 1861 por el gobierno del General Tomás Cipriano de Mosquera y restaurada cien años después, en 1965; la Pontificia Universidad Javeriana, de los Padres Jesuitas, que data de 1623 y que tiene que interrumpir sus labores en 1767 cuando Carlos III, Rey de España, expulsa a los Jesuitas de todos los dominios españoles y restablecida en el año 1930; la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, fundada por el Arzobispo Dominico Fray Cristóbal de Torres, en 1653, y la Universidad de San Buenaventura, de los Padres Franciscanos, nacida en las postrimerías del siglo XVII, cerrada en el siglo XIX por Decreto de Extinción de las Comunidades Religiosas y restaurada en 1961.

Tampoco tenemos la antigüedad de universidades como la de Antioquia, fundada en 1803; las del Cauca y Cartagena, fundadas en 1827; la Nacional de Colombia, fundada en 1867 o la Universidad Externado de Colombia, fundada en 1886; para citar a algunas que hunden sus raíces en el siglo XIX.

Ni siquiera se inicia nuestra historia en la primera mitad del siglo XX, como pudieron hacerlo, entre otras, las Universidades de Nariño, en 1904; la Libre, en 1923; la Pontificia Bolivariana, en 1936; la Industrial de Santander, en 1940; la de Caldas, en 1943; las del Valle y del Tolima, en 1945; la del Atlántico, en 1946, la de los Andes y la Distrital Francisco José de Caldas, en 1948; y la de Medellín, en 1950, entre otras más.

La fundación de la Universidad de La Salle se inscribe en ese ramillete de Universidades, todas ellas prestigiosas, que se originan

fundamentalmente a partir del año 1950. Entre otras están: la de Medellín, en 1950; la Autónoma de Bucaramanga, en 1952; la Pedagógica Nacional y la Pedagógica y Tecnológica de Colombia, en 1953; la Jorge Tadeo Lozano y la Católica de Manizales, en 1954; la de América, en 1956, la INCCA de Colombia, en 1955; la Santiago de Cali, la Tecnológica de Pereira y la del Magdalena, en 1958; la Universidad EAFIT y la del Quindío, en 1960; la Piloto de Colombia y la Francisco de Paula Santander, en 1962, para mencionar algunas.

Solamente en 1964 nace la Universidad de La Salle y también la Universidad de Córdoba; y les siguen entre otras y sin pretender hacer un listado exhaustivo, la Central, en 1966; la Mariana y la Autónoma del Caribe, en 1967; la Surcolombiana y la Católica de Colombia, en 1970; la de Manizales, en 1972; la Metropolitana, en 1973; la de los Llanos, en 1974; la Popular del Cesar, en 1976; la ICESI, en 1979 y en ese mismo año la Universidad de La Sabana, -transformación del Instituto de Educación Superior INSE, que llevaba nueve años de existencia-; y en 1980 la Militar Nueva Granada. La lista se sigue incrementando con otras fundadas en estos últimos cuatro lustros.

Hombres como los Hermanos Martín Carlos Morales Flórez, Gilberto Fabián, Gonzalo Carlos Aristizábal, Manuel Rodríguez y los Doctores Miguel Bernal Medina, Rafael Ortega Salazar, Guillermo Tejeiro, Roberto Pachón y Mario Castro y otros miembros de la Corporación Científica y Cultural La Salle, así como los integrantes de las Asociaciones de Padres de Familia del Liceo de La Salle y del Instituto de La Salle de la época -para mencionar sólo algunos- se llevaron en sus recuerdos, los ya fallecidos, muchas vivencias de las infatigables jornadas de reflexión encaminadas a darle nacimiento y acompañamiento en sus primeros desarrollos a esta Universidad; otros, los que todavía viven, podrían relatarnos mucho de lo que guardan en su memoria sobre esa rica historia, desde sus orígenes hasta nuestros días.

Lo mismo podría decirse de los ilustres Rectores que nos precedieron y a quienes rendimos un tributo de admiración y de

gratitud, -extensivo a sus equipos de Vicerrectores y de Decanos-, por su brillante y decisiva gestión rectoral: Doctores Ignacio Ramírez Sánchez, Jorge Enrique Gutiérrez Anzola, Sven Zethelius Peñalosa, Jaime González Santos , Hermanos Juan Vargas Muñoz y José Vicente Henry Valbuena y Doctor Hernando Sebá López.

A muchos de ellos les correspondió absolver muchos interrogantes y superar enormes dificultades, no sólo para que se hiciera realidad la fundación de la Universidad de La Salle, sino también para lograr su progresivo desarrollo: ¿de dónde saldría el dinero para atender los requerimientos de una obra de esta envergadura?, ¿estaría el Distrito Lasallista en capacidad de suministrar el personal requerido?, ¿valdría la pena correr el riesgo de lanzar una Universidad que no estuviera a la altura y que corriera el riesgo de hacer el papel de cenicienta al lado de las universidades del Estado?

Aún admitiendo la posibilidad de llevar a feliz término esa fundación, nuestros Superiores, -en la década del 60-, se preguntaban desde Roma si ese género de apostolado respondía a las verdaderas necesidades de la Iglesia y del país. Más incomprensible todavía era la siguiente pregunta: ¿esta fundación no crearía más bien descontento y envidia frente a posibles competidores?

El Superior General de la época llegó a escribir lo siguiente: "Por eso les aseguro que yo no veo con buenos ojos la fundación de esa Universidad: ella nos atraerá enemigos entre los otros religiosos y entre el clero. Será una carga demasiado pesada para los dos Distritos y contribuirá a hacer perder el espíritu religioso a nuestros Hermanos".

Como dice el Hermano Martín Carlos Morales en *su Historia de la Universidad de La Salle*, -luego de pasar revista a muchos de los interrogantes que en diversas instancias y a diversos niveles se plantearon-, "todas esas observaciones parecían ser el fruto de una

sabiduría humana hecha toda ella de prudencia consumada, que procura evitar siempre en todo el riesgo y la aventura”.

Por todo ello es digno de admirar y agradecer la visión de futuro y, sobre todo, la confianza en la Providencia Divina, que significó por parte de los fundadores firmar el Acta de Fundación el 15 de noviembre de 1964. Como dice el mismo Hermano Martín Carlos: “Se fundó aquella noche una Universidad sin sede, -ni propia, ni alquilada-, con unos fondos que ascendieron la noche de la fundación a \$20.000.00... Sólo así se comprende el grado de aventura y de idealismo quijotesco que representa el paso trascendental que se dio aquella noche”.

No obstante lo dicho, es bueno poner de presente que esta fundación contó y sigue contando con el formidable respaldo y la experiencia acrisolada de una Congregación Religiosa dedicada desde 1680 a la educación humana y cristiana de la niñez y de la juventud, con presencia en Colombia desde el año 1890. Allí radica la esencia de la identidad de la Universidad, cuyo eje constructor es el carisma lasallista que se hace visible a través de esa herencia histórica.

Al iniciar las celebraciones de los 40 años, podemos afirmar que ese temor de que nuestra Universidad llegara a ser la cenicienta en el concierto de las Universidades ha sido ampliamente despejado y que ese capital exiguo de veinte mil pesos se ha transformado positivamente, como el grano de mostaza, a lo largo de estos cuarenta años, gracias a un cuidadoso, eficiente y pulcro manejo administrativo.

Aquí están para corroborarlo, entre otros factores, el de la calidad del talento humano comprometido en ella, el cual constituye su principal riqueza y fortaleza; también están sus sólidas estructuras académicas, administrativas, pastorales y de bienestar, respaldadas por la ya tricentenaria tradición educativa lasallista; así mismo está el proceso de Acreditación de Alta Calidad de sus Programas, ya iniciado formalmente ante el Consejo Nacional de

Acreditación; a ello podríamos agregar la fortaleza de su infraestructura física y de recursos tecnológicos, complementados por las vigentes alianzas estratégicas a nivel nacional e internacional, todo ello necesario para un adecuado funcionamiento y desarrollo de la vida académica, dentro de criterios de equidad, de calidad y de eficiencia.

Si en las primeras etapas la Universidad recurrió a sedes tomadas en arrendamiento, hay que constatar hoy que la cuidadosa y pulcra administración de sus recursos le permitió en 1985 -luego de veinte años de operación-, alcanzar el punto de equilibrio y empezar a consolidar su patrimonio, pudiendo por ello contar hoy con sedes propias, con varios centros de investigación y capacitación, y con un equipamiento tecnológico valorado en 17.872 millones de pesos, calculados a través de su costo de adquisición.

Felizmente, tampoco se hicieron realidad esos temores por los posibles roces con universidades de otras congregaciones religiosas o con el resto de universidades estatales y privadas; más bien habría que registrar con complacencia y como altamente positivos los convenios de cooperación académica suscritos con varias de ellas y el hecho de que su Rector, antes de que la Universidad cumpliera 39 años, fuera honrado con el nombramiento como Presidente de la Asociación Colombiana de Universidades -ASCUN- que agrupa a la inmensa mayoría de universidades públicas y privadas existentes en el país, Presidencia que asume entre octubre de 2002 y octubre de 2003, luego de haber desempeñado el cargo de Vicepresidente de la misma durante año y medio.

Hay mucho por hacer todavía, pero los procesos hasta ahora adelantados y los compromisos formulados en el Plan Institucional de Desarrollo 2003-2010, son claros indicadores de una Universidad pujante, que ofrece dos docenas y media de programas de pregrado y docena y media de programas de postgrado; que cuenta hoy con trece mil trescientos estudiantes, ochocientos setenta profesores y seiscientas personas vinculadas a la administración y a los servicios. Todo ello nos hace sentir orgullosos de pertenecer a ella y nos

compromete a dar lo mejor de nosotros mismos en nuestro trabajo como universitarios.

Al iniciar la celebración de los 40 años de fecunda existencia de la Universidad de La Salle y hacer entrega de este número de nuestra Revista Institucional, damos gracias a Dios Nuestro Señor, pues con el Salmista podríamos decir que "el Señor ha estado grande con nosotros y por ello estamos alegres"; damos rendidas gracias también a todos cuantos en una u otra forma han aportado su granito de arena en la construcción y desarrollo de la Universidad y pedimos a Dios, por la intercesión de la Santísima Virgen, de San José y de San Juan Bautista de La Salle, que derrame una especial bendición sobre toda la comunidad educativa, pasada, presente y futura, y que siga iluminando nuestro caminar y nuestra acción educativa en favor de las clases menos favorecidas y de la construcción de una sociedad más solidaria y respetuosa de los valores éticos y religiosos. *

Hno. Fabio Gallego Arias f.s.c.
Rector